De la Mancha a Uruguay: el *Quijote* en publicaciones periódicas nacionales (1905-1947)

Mag. María Bedrossián Orihuela[1] (FHCE/Udelar)

> Hoy Don Quijote es personaje, pero también dibujo, adorno, gemelo de camisa o garabato en un cenicero; ya nadie puede leer la novela como la leyeron los cándidos lectores de la primera generación. Vale decir que ya no nos lee solamente el *Quijote* de Cervantes sino el de una tradición de cuatro siglos (Albistur, 2006: 16).

Así se expresaba Jorge Albistur en las *Jornadas Cervantinas* del 2005 al referirse a la trayectoria del emblemático personaje cuyas derivaciones trascienden ampliamente el campo de las letras. Sobre el rumbo y la fuerza que irá tomando el *Quijote* a lo largo del siglo XX en nuestro país, da cuenta la tesis doctoral de González Briz, que contribuye de manera ineludible a la comprensión del devenir del mito y de las negociaciones de nuestra conciencia comunitaria en torno a la legitimación (y a la exclusión) de operaciones conceptuales que marcaron una determinada adscripción a ciertos valores referidos al mundo cervantino. (González Briz, 2014)[2]. El interés de esta investigación radica en continuar explorando las distintas formas en que, progresivamente, el hidalgo se fue consolidando simbólicamente en la dinámica cultural de nuestro país. Una recepción que se instrumentalizó a través de las relaciones entre Uruguay y España, y que se plasmó, entre otras tantas manifestaciones, en una vasta zona de significación como lo son las publicaciones periódicas, una verdadera plataforma de la industria cultural en la que se discuten o aprueban, revelan o invisibilizan diversos aspectos del acontecer social. En rigor, este objeto de estudio, uno y diverso, implicaría por un lado, atender la larga tradición continental que reserva a la prensa una función principal en el diseño de las culturas nacionales y transnacionales y en el asentamiento de las bases ideológicas que conforman la noción de ciudadanía (Moraña, 2004). Y por otro, tener en cuenta los temas, tendencias y ambientes sociales e intelectuales que dieron origen a dichos proyectos. A los efectos de esta modesta comunicación, se optó por revisar una pequeña selección de publicaciones aparecidas entre 1905 y 1947 de entre los tres mil cuatrocientos disponibles en el repositorio *periodicas.gub.uy*, el archivo digital en construcción a cargo del trabajo coordinado de LICCOM y la BNA, que se dedica a la difusión de periódicos uruguayos desde su constitución como país independiente, tomando como punto de partida la última etapa de la época colonial y los años de incertidumbre y conflictos que le sucedieron. Estudiar la prensa periódica bajo esta modalidad tiene

[1] Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. maribedrossian@gmail.com

[2] «En el caso de Uruguay, las lecturas míticas del Quijote encontraron eco en algunos tramos de la historia. En las proximidades del centenario de 1905, interesó a un grupo de intelectuales para reorientar las relaciones simbólicas con España y representar algunos aspectos de la identidad nacional. Aunque las circunstancias políticas y las necesidades ideológicas fueran diferentes, hay un terreno común –una cierta búsqueda o recuperación de la hispanidad– que halla en el Quijote un símbolo mito que sirve tanto a los españoles como a los latinoamericanos». (González Briz, 2014: 87-88)

alcances y limitaciones. Obviamente el fácil acceso y la buena calidad de imagen de los números digitalizados es una de las principales ventajas que permiten una lectura eficiente, pero se debe tener en cuenta que en varios casos aún no se ha llegado a microfilmar la totalidad de las colecciones, lo cual produce bastantes dificultades en materia de método. Por otra parte, cabe destacar que son nulas las investigaciones que han trabajado con estos materiales a propósito de Cervantes, con excepción del ya mencionado anteriormente.

Sobre el papel que ha jugado la prensa en América Latina contamos con valiosos trabajos (Sosnowski, Gramuglio, Rocca entre otros) los cuales, siguiendo la línea de Chartier (1993), demuestran la necesidad de comprender que los discursos no pueden existir por fuera de las «materialidades» que los vehiculan. En este sentido, las publicaciones periódicas se presentan como impulsoras de la cristalización de las nuevas formas de subjetividad colectiva, de la profesionalización del escritor, de la creación de un público como caja de resonancia de las nuevas agendas y de las conexiones cada vez más estrechas entre el mundo del texto y el mundo del lector. Por lo tanto, se puede considerar cada revista como una vía regia hacia su imaginario cultural desde el ámbito de experimentación estética, lo que supone, fundamentalmente, un espacio de imbricación entre la producción intelectual, la empresa cultural y las tradiciones políticas. En esta inflexión adquieren el carácter de un artefacto capaz de arrojar luz sobre lo nacional a través de sus debates, de la difusión de corrientes estéticas, de la divulgación de autores extranjeros y de reseñas de obras, estudios biográficos, comentarios a traducciones, noticias y críticas teatrales, folletines, cuentos, poemas y dramas. Consideraciones sobre el deber ser de la Literatura, reproducciones pictóricas, exposiciones científicas, ilustraciones y caricaturas que propenden a intervenir en el ambiente político y/o intelectual apelando a géneros, recursos y figuras que la prensa ya reconocía como propios. Múltiples diálogos costumbristas y ficciones de personajes públicos cuyo objetivo era develar dobleces e hipocresías políticas; epigramas y ocurrencias diversas en prosa o en verso, críticas teatrales, fotografías de lugares, de eventos, y por supuesto, de personas destacadas socialmente, minorías influyentes (retratos que a menudo ocupan la página entera), consejos femeninos para la crianza de los hijos, crónicas de todo tipo y un grupo selecto de corresponsales en el exterior. Es interesante observar el uso del espacio para la distracción, las formas de publicidad y los estilos de las noticias. Articulando tradiciones estéticas y claves retóricas de cada uno de estos lenguajes emerge un conjunto de singularidades alegóricas, un espacio enunciativo y de regulación que sostiene la reproducción y dinámica de intercambios entre sectores o fuerzas cuya finalidad es hacer visibles y persuadir sobre ciertos acontecimientos y personajes. (Bedoya Sánchez, 2011: 92). De esta confluencia surge la cuestión de la identidad nacional como un eje trascendente a la hora de

definir posiciones en el debate ideológico (Girbal-Quatrocchi, 1999). Nuestra investigación pretende analizar este precipitado social en función de los múltiples significantes de *Don Quijote* en su doble valor estético e ideológico que apelaba, por un lado, al mito quijotesco atado a usos políticos en interacción con las transformaciones socio-culturales, y por otro, a la riqueza del idioma ligado al «alma de la raza», una expresión textual que eligió Ángel Falco para titular su libro de 1911, el cual, como tantos de los otros textos encontrados en esta pesquisa, confirma una vez más aquellas dos líneas que caracterizaron a la crítica cervantina: la que tendía a la exaltación del *Quijote* como libro de una nación y la que apuntaba al ensayo moral (González Briz, 2014). En este poema definido por el propio autor como «devenirista»– en el sentido del «devenir luminoso» y de los sueños por venir– se proclama un «Canto al Lenguaje» que rescata la «harmoniosa fabla que hoy por los labios de la Virgen habla», el «idioma santo» (35). La concepción de Cervantes como otro Quijote: «nuevo Colón que vino en las carabelas del ensueño» y «heraldo augusto del más noble empeño» (Falco, 1911), guarda relación con acercamientos y perspectivas que radicalizan la condición simbólica de la obra, aportando a nuestra sociedad un proceso de identificación en el que participó no solo nuestro país, sino toda Latinoamérica y España.

Quijote oriental: del *Polo bamba* a la imprenta

De la investigación histórica sobre la prensa periódica en Uruguay se sabe que comienza en el siglo XIX con el pionero catálogo, admirablemente documentado y anotado de Antonio Zinny (1883), al cual más tarde se suma el de Benjamin Fernández y Medina (1900), quien amplía dicho trabajo compulsando minuciosamente un enorme fárrago de publicaciones e indagando también sobre el funcionamiento de las imprentas uruguayas de la época.[3] Ya en el siglo XX se contará con numerosos e importantes documentos sobre la historia del periodismo: guías de revistas culturales uruguayas (Antonio Praderio), índices analíticos (Roque Faraone, Horacio Arredondo, Flores Mora, Gustavo Gallinal, Cerdá Catalán) y diccionarios de seudónimos como el de Arturo Scarone. Los estudios académicos actuales han utilizado los contenidos de diarios y revistas como mirador privilegiado para observar, entre otras cuestiones que también hacen a nuestro contexto, las redes que se fueron generando a propósito de las fluidas relaciones literarias entre uruguayos y argentinos que se irán fortaleciendo a propósito del entramado de proyectos comunes en torno a ciertas estéticas del momento. (Rocca, 2004). Porque tal como señala Raymond Williams (1978) se debería inquirir– sin dejar de tomar en cuenta los acontecimientos históricos que forjaron su curso– en las

[3] Zinny, Antonio. *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay (1807 -1852).* Buenos Aires, C. Casavalle Editor, 1883.
Fernández y Medina, Benjamin. *La imprenta y la prensa periódica en Uruguay. Desde 1807 a 1900*. Montevideo, Dornaleche y Reyes, 1900.

estrategias que tuvieron los periódicos y revistas para la formación de un tipo de lector, la lucha de sus discursos, los criterios de publicación de textos, la organización interna y las praxis del grupo particular que lleva adelante el programa editorial, sus relaciones proyectadas/reales con otros de la misma esfera cultural y con la sociedad en general. No será lo mismo un artículo de un colaborador ocasional, expresión del espíritu amplio de la revista, que un texto firmado por el director. Por esto mismo resulta indispensable la reconstrucción del universo discursivo de la época, no sólo poniendo atención especial a los portavoces del campo cultural sino también a través del seguimiento del proceso de definiciones ideológicas que contribuye a efectuar. Recordemos que en la primera mitad del siglo pasado Uruguay se caracterizó por un proceso de modernidad y vanguardia y por un creciente nacionalismo paralelo y complementario a un cosmopolitismo que se irá proyectando hasta la década del cuarenta. La Revolución Rusa de 1919 marca un punto de inflexión en la lucha del movimiento obrero, cuestión que será retomada por muchas publicaciones con una fuerte línea ideológica[4]. La década del treinta estuvo marcada por el golpe de estado de Terra y por la crisis financiera internacional que suscitó replanteamientos sobre las relaciones entre política y arte y, fundamentalmente, sobre cuál debía ser el papel que debía asumir el artista y el intelectual en la sociedad. A esto se añadió la Guerra Civil española, cuyo impacto fue importantísimo en estas tierras por la repercusión de los exiliados y emigrados comprometidos con la realidad ibérica pero también con la vida política y cultural del país que los acogió. Sin duda, este hecho se conecta con los modos de intervención de los intelectuales y escritores y con el grado de internalización de una nueva mentalidad que amplía el campo de sus preocupaciones al reformular las relaciones entre sociedad, pensamiento y las prácticas sobre el género periodístico.

Un breve repaso por la prensa periódica regional encuentra a los principales animadores del mundo intelectual hispanoamericano como fundadores, redactores y editores de periódicos y revistas literarias: Andrés Bello, *El Repertorio Americano*; José María Heredia, *El Iris*; J. V. Lastarria, *El Semanario Literario e Santiago*; José Martí, *Revista Venezolana*; Manuel Gutiérrez Nájera, *Revista Azul*; José Enrique Rodó, *La Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*; Julio Herrera y Reissig, *La Revista* y *Nueva Atlántida*; José Santos Chocano, *La Neblina*; Leopoldo Lugones, *La Montaña*; Manuel Gálvez, *Ideas*; y tantos otros. Una nueva avanzada se dio en el siglo XX con la cubana *Revista de Avance*, *Amauta* en Perú, en Brasil la *Revista de Antropofagia*, las revistas argentinas que más influencia tuvieron en el Río de la Plata: *Proa*, *Sur, Martín Fierro* y *Síntesis* y

[4] En Uruguay se publicaron muchas revistas que intentan legitimarse como espacios de reivindicación dentro de los ámbitos de la cultura letrada tradicional, procurando crear una zona de discurso para los nuevos sectores alfabetizados, al dotarlos de herramientas que fortalezcan el compromiso ideológico. Los gremios difundían sus luchas por sus derechos sociales en órganos gremiales como: *El anárquico* (1900), *Libertario* (1900), *La Rebelión* (1902), *El obrero Sastre* (1903), *El obrero en calzado* (1903-1905), *El ferrocarrilero* (1905), *La voz del marino* (1906). Como se ve, la mayoría se concentran en el mismo período. Más adelante, en 1921 La *Revista Anarkos*, *Acción Libertaria* en 1929 y en 1931 *La lucha obrera*. En el archivo se encuentran digitalizados varios ejemplares de cada una de las revistas.

los entrecruces con revistas uruguayas que gravitaron poderosamente en determinados círculos culturales por el nivel de su crítica literaria, histórica y documental: *Alfar, La Pluma*, *Clinamen, Número, Asir, Entregas de la Licorne, Marcha,* y otras (Rocca, 2012).

Para esta investigación en particular se hizo un fichaje electrónico de algunos ejemplares que van desde 1905 a 1947, por ser estos los años oficiales de aniversarios cervantinos*: Vida Moderna* (1900-1911), *Revista Uruguaya* (1905), *Evolución* (1905-1917), *Apolo* (1906), *La Ilustración Uruguaya* (1906), *La Semana* (1909-1913), *El Hispano=americano* (1910-1911), *Bohemia* (1908-1910), *Almanaque Ilustrado Uruguayo* (1912), *Vida Nueva* (1910-1911), *Tabaré* (1914), *Pegaso* (1918-24), *Los Nuevos* (1920), *Caminos* (1935), *Ensayos* (1936-1939) y *Revista Nacional* (1938-1968). La selección obedece a diferentes proyectos que pueden dar cuenta de circunstancias político-culturales, y por ende ofrecer un panorama de los usos simbólicos del *Quijote*. Se ha leído, además, la mayoría de los números disponibles de *Rojo y Blanco* (1900-1904), *Marcha* (1939), *Anales del Ateneo* en su primera época (1881-1886) y su segunda época (1947-1950) no encontrándose hasta el momento registros a los efectos de este trabajo[5]. Cabe señalar que hemos hallado páginas alusivas al corpus cervantino en publicaciones anteriores y posteriores a estas cotas: algunas se encuentran en *La Aurora* (1862) y *El Zapirón* (1862), o más acá en el tiempo ya con una línea dirigida a la crítica literaria e intelectual tal como sucede en la revista *Letras* (1966), *Mundo Nuevo* (fundada en París, en 1966, su director fue el uruguayo Emir Rodríguez Monegal) y *Foro Literario* (1978).[6]Como se verá más adelante, las políticas de la escritura en prensa harán uso de este objeto cultural para el sostén, la reproducción y los intercambios entre diversos sectores que en muchas ocasiones parecían ir en direcciones contrarias al migrar del alegato de la pureza lingüística hispánica al recurso simbólico en torno a temas de igualdad social, cuestión que irá explicando la pertenencia y la identificación del imaginario nacional con valores que invocan, de manera implícita o explícita, a Cervantes (González Briz, 2014).

Don Quijote como bisagra entre armas (políticas) y letras

Invocar al ángel de la historia de Benjamín sintetiza la motivación de nuestra mirada que tiene por fin «desempolvar» un tipo particular de materiales que permite visualizar –quizás más que otros

[5] Dejo constancia de que se revisaron los índices de los números digitalizados de los *Anales del Ateneo del Uruguay* de la primera época (1881-1885) y no se han encontrado artículos referidos a Cervantes. En cambio, es frecuente la aparición de Shakespeare, especialmente a través de las reflexiones de Luis Melián Lafinur.
En *Anales del Ateneo* del año 1947 se encuentra un artículo de Vaz Ferreira sobre la idea de Genio, en donde Cervantes

[6] Los artículos mencionados se encuentran en los siguientes ejemplares:
La Aurora. *Revista mensual de Literatura*. Montevideo, Año 1, N° 1, pág. 2. (1 ° de Octubre de 1862)
¡Zapirón! Periódico joco-serio, crítico, literario é ilustrado con caricaturas. Montevideo, Año I, N°2, pág. 1 (15 de julio de *1862*).
Letras. Florida, Año V, N°6, pág. 2 y pág. 22 (Noviembre de 1966)
Mundo Nuevo París*,* Año II, N° 8, págs.5-9 (Febrero de 1967)
Foro Literario. Montevideo, Año II, Vol. II, N° 4, pág. 48 (Segundo semestre de 1978)

documentos– la compleja red de producción, reproducción y consumo de mercancías culturales, así como señalar algunos rasgos formales y enunciativos, que, para el caso del *Quijote* evidencia relaciones de préstamos, transferencias semánticas y un lugar de transición que irá delineándose progresivamente entre lo popular, lo masivo y la autonomización de un campo cultural. Como se podrá apreciar en varios ejemplos, los ideales del ingenioso caballero se yuxtaponen a la Historia, y su locura ya no será parte de un proyecto personal sino que representará una de las aspiraciones más genuinas de algunos grupos sociales. Un caso se encuentra en *La Ilustración Uruguaya*, revista de veinte páginas dirigida por Ricardo Reyes publicada el 7 de marzo de 1906. Entre imágenes de distinguidas montevideanas en épocas de Carnaval y secciones dedicadas a los hijos pequeños de familias pudientes, aparecen representaciones de cuadros, dibujos, notas musicales y fotos de las «actualidades extranjeras». Esta miscelánea no aterriza en las problemáticas sociales. Sin embargo, el autor de las notas de la primera página lamenta la suerte que corre la etapa inaugural del emprendimiento al coincidir con la huelga de los tipógrafos, situación por demás riesgosa para la revista ya que de continuarse con los paros «crónicos» la edición se debería hacer en Buenos Aires. A pesar de estar en desacuerdo con la medida, «el caso es que los periodistas, después de los maestros, andamos más ligeros de estómago» (pág. 1). Otro reclamo tiene que ver con los usuarios del transporte que han pagado sus bonos para viajar y que no han podido acceder al servicio por una huelga «del personal de tranvías, que en principio era benigna pero a esta altura se está tornando amenazadora». No se ven con buenos ojos «estos tiempos de libertades y de reivindicaciones sociales» ya que: «haciendo revoluciones vamos derecho al caos». Esta especie de editorial no limita la aparición, unas páginas más adelante, de un poema con tono libertario. En *Puños de Hierro* Guzmán Papini y Zas alude a la explotación de «los varones de atlético trabajo» y a las obreras «heroínas de tísica hermosura»[7]. Cubiertos «con todos los estilos del andrajo» los trabajadores son «galeotes que se ganan el jornal en los abismos». Frente a la «negra realidad», el poeta desea escalar «la montaña del ensueño» para avizorar la venida del manchego:

> Don Quijote/ que, alzando audaz y redentora lanza/ a los molinos del burgués azote/y en sus brazos les cuelgue una esperanza. /Aguardo siempre al soñador andante/que los castigará de heroico modo/y cuyo Rocinante/ al ser lanzado en un desastroso vuelo/primero que ir rodando por el lodo/irá volando hasta el azul del cielo. /

[7] Sobre Guzmán Papini y Zas y su protagonismo en las funestas polémicas del Novecientos se puede leer el trabajo de Alfredo Alzugarat: «Federico Ferrando, una tragedia del 900» disponible en http://letras-uruguay.espaciolatino.com/alzugarat/ferrando.htm. También es interesante el artículo de Aldo Mazzucchelli: «Camafeismo del insulto del 900 montevideano. Herrera y Reissig y De las Carreras intervienen en la polémica Ferrando-Papini» disponible en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/camafeismo-del-insulto-en-el-900-montevideano-herrera-y-reissig-y-de-las-carreras-intervienen-en-la-polemica-ferrando-papini/html/82955b49-15a6-4b97-8755-3237f76ada16_3.html

En este caso, como en tantos otros, este *Quijote* se leía como bisagra entre política y letras, típica articulación decimonónica (Varela Olea, 2001). Es una cuestión de fronteras. Así sucederá, por lo mismo, en dos periódicos de 1862: *¡Zapirón!* –que con el episodio de los molinos invita al «malicioso» lector a sacar sus propias conclusiones sobre los últimos hechos acaecidos, pero advierte que de ser así «la espada de Damocles cuelga de tu cabeza» (1862: 1) – y *La Aurora*, revista mensual de Literatura de José Antonio Tavolara. Allí se encuentra una carta de Alejandro Magariños Cervantes comentando su situación en tanto escritor «público» y opinando a su vez sobre las polémicas «literarias o políticas, que brotan como ortigas y cardos borriqueros en los campos incultos, y en las que se reproduce a menudo la escena del concierto cencerril y gatuno del capítulo XLVI de la segunda parte del *Quijote*». Recuerda los momentos, por cierto son bastantes, en que el hidalgo fue apaleado (por los galeotes, el arriero y en la venta) a pesar de su noble tarea, y compara a esa injusticia con la paga que reciben los escritores, ya que aún «el sueldo de un albañil es mejor» (1862:3)

El modo de «usar» al autor y su personaje para expresar disconformidades hacia la realidad social y política continúa hasta bien entrada la primera década del XX. La revista *Vida Moderna* (1911) con Raúl Montero Bustamante, un director reconocido de vasta producción literaria y cultural – acompañado de importantes escritores como Javier de Viana, Julio Lerena Juanicó, Alberto Nin Frías, José María Muñoz, Fernández Saldaña aportando a la calidad de las reflexiones allí vertidas– publica en abril de 1911 un pasaje extractado del libro inédito *Geroglificos* (sic) del secretario de redacción Alfredo Varzi. En «Sinceros y Desinteresados» el escritor se burla de los «esforzados varones» y carga al Quijote con un sentido negativo:

> Un Cervantes de ahora vendría al pelo para adornar con la grajea de su talento la quijotesca figura de esa individualidad benemérita que defiende a capa y espada las ideas del siglo con un estrabismo especial y característico de los que apuntan para otro lado (…) igual que muchos oradores amigos míos (1911: 54).

En ese medio ambiente «de ozono levantisco» existen «caballeros portavoces de la patria» que se reconocen porque se dan maña «trepar agachados».

De esta especie de «malandrinocracia» dará cuenta también Jerónimo Zolesi (luego fundador del liceo Elbio Fernández) con este neologismo de su autoría que recrea a un *Quijote* que «lucha con lanza y adarga». En *Pegaso* de abril de 1924 sus versos cantan a *El buen caballero* que es capaz de ver «como el hampa sus hambres atávicas sacia», razón por la cual, en el diálogo con Zolesi *Quijote* le propone distanciarse de Clavileño y del «ideal del ensueño» para poder «arremeter contra el mal» (188). Esta revista de «Ciencias y Artes» va de 1918 a 1924 y tiene a Rodolfo Mezzera

como director y a José Ma. Delgado en la subdirección. Tres ejemplares del último año presentan un *Quijote* de corte más «ideológico». En *Dos Capítulos*, Manuel Aguiar reflexiona sobre «la arcilla humana» del personaje cervantino en contraposición con el abstracto y alado *Ariel* de Rodó. La pugna entre idealismo y materialismo se permea en un Quijote recreado como «defensor de los derechos hollados y de la justicia escarnecida» (N° 67: 28-29). Un par de números más adelante, el crítico peruano Ventura García Calderón vincula a *Quijote* como espejo de José Martí, aunque diferencia al «apóstol de Cuba, nervios de hombre y entrañas de madre» con nuestro personaje en el uso de las armas. En esta misma dirección, Lorenzo Torres Cladera apunta a demostrar que el caballero fue anticlerical y anarquista. En *Don Quijote liberal y democrático*[8] el autor «ni por asomo de presuntuoso echármelas de cervantista» sin embargo, demuestra haber leído en profundidad a especialistas como Diego Clemencín, Juan A. Pellicer, Gregorio Mayans y al cervantista inglés John Bowle, todos ellos con «el conservadursimo pegado como la carne al hueso» (págs.215-218). El periodista intentará leer con una clave inadvertida para los críticos e irá descubriendo episodios que están en la encrucijada entre literatura y política. Al catalogarlo como un «precursor subconsciente de más de una teoría que luego, siglos más tarde, algún pedante lanzó como suyo» valora el espíritu liberal de Cervantes porque «a pesar de la censura inquisitorial, ha usado una ironía capaz de dar dentera al propio France». Su análisis le permitió «anotar gestos liberales o democráticos del caballero de los leones». Es «Cervantes quien habla a través del Quijote», y su «democracia canta a cada rato con su escudero, su amor a la libertad en mil sitios», por eso recomienda a «los señores de la enseña roji-negra» ver al hidalgo como otro «anarquista» por su conducta con los galeotes, o «anticlerical» cuando habla de sus convicciones religiosas, cuestión que aparece «a cada rato y no digo más por no ser prolijo». Al promover «la libertad de conciencia» en boca de Ricote, el libro se convierte en una «chispa de radio, de luz impagable» porque propina «un garrotazo formidable» a la nobleza de su tiempo, porque manifiesta «ideas avanzadas sobre las clases sociales». Esta carga política que nutre al personaje se mantiene hasta por lo menos diez años más tarde. Concebida como una publicación de «Arte, Crítica y Ciencia», la revista *Caminos* (1935) es editada por Federico Ruffinelli con textos de Pedro Piccatto, Rafael Barret entre otros. Varios textos dedicados a la reflexión sociológica dan el marco para apropiarse del curioso Discurso de la Edad de Oro ante los cabreros (cap. XI de la primera parte) para caracterizar a *Don Quijote* como «agitador profesional» al enfocar en «aspectos de su crítica social» (N°4:14). Si bien no se agrega ningún comentario crítico al fragmento seleccionado el enfoque

[8] «Don Lorenzo Torres Cladera, nacido en La Puebla, Mallorca, que llegó al Uruguay en 1910, empleado de comercio dejando esta ocupación por la de periodismo. Autor además de varias obras teatrales como *La Madrastra* y una novela titulada *Quijotes de Ahora*. Aficionado a los autos llegó a representar una fábrica española de automóviles.» Información extractada del sitio web: http://fci.uib.es/Servicios/libros/investigacion/estrades/Otros-Baleares-significativos-para-la-sociedad.cid217449

humanista de la publicación sugiere interpretaciones en torno al sentido comunitario de la existencia, a la prodigalidad de la naturaleza que ofrece sus frutos a manos llenas, a la verdad y la llaneza que deben imperar sobre el fraude y el engaño, a la justicia que genera una sana convivencia. Como se comentará más adelante, esta idea del *Quijote* cercano al pueblo reaparece también en octubre de 1944 en las palabras del Ministro de Instrucción Daniel Castellanos, quien reconoce en Cervantes «la inspiración de este gran ingenio, de evidente raíz popular, y por tanto, de marcado acento democrático», lo que se explicaría fácilmente (según el personalísimo argumento esgrimido) por haber sido soldado y haber adquirido distintas experiencias que le permitieron conocer al *pícaro*, o lo que es lo mismo «dar con la clave que explica la idiosincrasia» (Revista Nacional, N° 91: pág. 8).

Materialismo y espiritualismo: un soñador con *puños de hierro*

La presencia cervantina en artículos periodísticos asume diversas modalidades en las que se vislumbra el viejo debate entre espiritualidad y positivismo, entre racionalismo e idealismo, un tironeo al que Don Quijote y su autor son sometidos en diferentes épocas. En la revista de arte *Apolo*, de julio de 1907, el periodista (y más tarde senador del partido blanco) Ismael Cortinas escribía un poema *A Cervantes* con el consabido estilo dualista para ubicar al racional Sancho de «cuerdas reflexiones» contra el siempre errante «pobre soñador» (pág.158). Este enfoque se opone diametralmente a la constelación de jóvenes del *Polo Bamba* que llevarán adelante el proyecto editorial *Bohemia*. Orosmán Moratorio, Leoncio Lasso de la Vega, Alberto Lasplaces, Ángel Falco y Ernesto Herrera colaboran en los cuarenta y cuatro números de esta revista de arte, siendo Julio Alberto Lista el director de la primera época y Edmundo Bianchi en la siguiente (1908-1910). El ánimo reivindicativo y el fuerte sentido de pertenencia grupal los unía por la convicción de haber sido llamados a construir algo nuevo: «he aquí la juventud que llega…trae la mente llena de sueños generosos» se afirma en un programa editorial que desde las primeras líneas presenta al *Quijote* como un paladín de la Idea: «Enamorada de la Belleza, trovadora errante de la Quimera, su laúd tiene todas las notas, toda la gama de la harmonía de la vida…Oh Quijote» (1908:1).

Temas, tendencias y ambiente social en pleno apogeo literario ilustran páginas de bohemios y cafés montevideanos en las que *Trilogía del ensueño,* composición lírica de Juan Alberto Lista, capta el tono adecuado para una publicación de estas características. El autor se siente un «Quijote de pies a cabeza» y dedica tres estrofas a Quijote, Sancho y Dulcinea respectivamente. «La locura es el heroísmo de tener nobleza», así debe ser en un «caballero andante de la Idea» que va «en contra de la odiosa verdad despiadada». Lista defiende la realidad «super-humana» de una Dulcinea, forjada

en el ensueño, y «bellaco, follón y farsante será quien diga que ella es una ficción vana». En cambio, del egoísta Sancho nada noble brota ya que es «carne sin alma» cuya cordura «sumisa marcha tras la locura» (1908:11).

Por otra parte, en el voluminoso *Almanaque Ilustrado Uruguayo* de 1912, único ejemplar digitalizado hasta el momento, encontramos toda clase de artículos y profusa bibliografía junto a los retratos de los autores. Allí aparecen varias composiciones de Carlos María Vallejo, que según una nota al pie, son extractadas de un libro de próxima publicación denominado *El alma de Don Quijote*. El escritor considera que la obra cervantina es su «Biblia» (pág. 135) y sus poemas «Retratos del Solar» y «El hidalgo pobre» (pág. 133-134) estarían inspirados en versos castellanos y bardos provenzales, sus alusiones a los corteses, a los pizarros, a las noblezas reales, a Lope y a Santa Teresa demuestran su firme adhesión al ethos hispánico.[9] Otro texto es «Edad Muerta» (pág. 132), un poema de Ismael Urdaneta[10]. Con el seudónimo de *Tristán Gulliver* publica ese mismo año un cuento en la revista *La Semana* (N°134: 18)*:* «Don Quijote en la Argentina», una nueva versión de las tantas que recrearon la llegada del caballero a tierras americanas. En el caleidoscopio de modas femeninas, fotografías de niños provenientes de familias de alto nivel económico, instantáneas de la cultura nacional y extranjera, el Quijote «resucita» y desembarca en Buenos Aires para reencontrarse, tras un «abrazo a la moderna», con un Sancho contemporáneo, futbolero, aporteñado, conocedor de huelgas y fervores patrióticos. Realismo versus idealismo se irán permeando en un diálogo que tiene características similares al texto que en 1914 Carlos María de Vallejo publica en el primer número de la revista *Tabaré*, cuyo programa pretende ser «reflejo de la intelectualidad del país, venerar la lengua de Cervantes» por ser «hijos de un país latino-americano en que palpitan los ideales de la raza» (N°1: 1). Entre los escritos de José E. Rodó, Delmira Agustini, Zorrilla y Fernán Silva Valdés y las imágenes de niños de renombrados apellidos (Rodríguez Larreta y Susana Soca Blanco) y señoras de clase alta (Arocena, Saavedra, Acevedo, Artagaveytia) aparece un canto de veintiséis estrofas denominado *En loores de Don Quijote.* La encarnación de la pureza moral, el noble propósito y la vida idealizada es lo que hace al personaje redimirse de las «cosas vulgares» y en ese sentido, para el autor no importaría «si existe o no existe Dulcinea» porque «el del ilustre perfil y alma fuerte» es un «héroe incomprendido» por los seres

[9] Según Rafael Osuna (2014) en su libro *Revistas de la Vanguardia Española,* Carlos María de Vallejo desempeñó la dirección del diario *La Prensa* en Fray Bentos (Uruguay). Colaboró después en *La Razón*, de Montevideo, y actuó de crítico teatral en *Tribuna y Crítica* de Buenos Aires. Fue miembro fundador de la revista *Tabaré*, redactor de *El Plata, Diario del Plata* y *La Noche* donde dirigió la página teatral hasta 1919 en que embarcó para Europa. Estudioso apasionado de las bellas artes, había desempeñado la Secretaría de la Comisión asesora de bellas artes del Ministerio de Instrucción Pública y la Subsecretaría del Museo Nacional de Montevideo. Parece que ha publicado varios libros: *El alma de Don Quijote, La capa de Don Juan, Salutación a la Belleza, Castillos en el aire, El Arquero Versátil.* (2014:344). Sobre el primer libro no hemos conseguido datos hasta ahora.

[10] Periodista y escritor venezolano (1887-1928). Vivió en Montevideo y fue amigo de Delmira Agustini y José Enrique Rodó, de quien fue su secretario y corrector de pruebas en el rotativo *El Día;* al mismo tiempo escribe en *La Semana* su columna «De sábado a sábado». Fundador del *Diario del Plata* de Uruguay. Escribió bajo los seudónimos de. Navaja y de Tristan Gulliver.

humanos. Tampoco lo entenderá Sancho, según el texto ganador del segundo premio en el certamen literario que organizó la *Bohemia* del 25 de agosto de 1910. Recordemos que su programa reconocía ser una revista «de arte espontáneo, loco y juguetón». En el *Coloquio Cervantesco* se establece un diálogo entre ambos amigos, una especie de contrapunteo que ubica a Quijote como justiciero, salvador del débil a quien «el derecho sustenta» en su misión y a Sancho prudente, meditativo, pero también el de «palabras huecas», opositor de los sueños: «volar para caer ¡gran demencia! Sancho es «barro solo, y en el barro los astros no se reflejan», culminando así la composición escrita por «El caballero de los espejos» (seudónimo de Fernando Nebel Álvarez). Cabe destacar la nómina del jurado actuante: Emilio Frugoni, Carlos Roxlo, Francisco Schinca y Edmundo Bianchi (director de la revista en ese momento). Registros de esta concepción dualista todavía se encuentran en 1920, tal como se aprecia en el discurso de Washington Paullier en la revista *Los Nuevos* a propósito de un homenaje a España por el descubrimiento de América. Alonso Quijano se piensa «no como el alucinado, sino como el eterno caballero del Ideal, viejo español pero siempre joven». Por más que «muchos pueblos no lo entienden y por eso hablan mal de él como de España» su locura trae «alegría aldeana en los rostros, los sueños de la vida, el amor de la gloria». Según Paullier, Sancho no es español porque «no obedece el código de la raza: el punto de honor, la deuda de gratitud, la defensa del débil» (N° 5: 17-24). Aun cuando la crítica predominante disocia a ambos personajes en esas dos categorías, existen intentos de dar una reflexión más acabada sobre el heroísmo hispano. Humberto Peduzzi Escuder reformula el tópico al escribir, en 1937, una extensa disquisición de casi veinte páginas acerca de la complementariedad de la «idealidad sanchesca» y del «buen sentido quijotesco».[11]

El código de la raza latina: «la parla de tu estirpe rediviva»

«Tu lengua sonora, que es inmortalidad predestinada» dice Ángel Falco en *El alma de la Raza* (1911), un largo poema que abarca treinta y seis páginas en que se conjuga religión y lengua, Historia y Futuro, España y América para ponderar la excelsitud de un idioma que los americanos deben cultivar como «futuros evos», porque «el alma heroica de España» se trasunta en «tu lenguaje que es la más alta prez de tu linaje» (1911: 32). Con motivo de brindar homenajes a la lengua española se escribirán innumerables novelas, poesías, ensayos.

[11] Sobre este autor no he podido hallar datos concretos de su biografía más que una breve semblanza de M. L de Klinger en la revista *Asir* con motivo de su temprano fallecimiento. Autor de varios artículos críticos en diferentes medios de prensa también escribió La *muerte y la doncella* (1942). Algunos de sus comentarios (*Cantos del destino* y *Conocimiento del hombre*) se pueden leer en dicho ejemplar: http://www.periodicas.edu.uy/o/Asir/pdfs/Asir_02.pdf (consultado en julio de 2015)

El licenciado Aldabón aparece en *Vida Moderna* en mayo de 1911, primer centenario de la Revolución Oriental junto a artículos de contenido filosófico y político además de importantes textos literarios en su versión completa (tal como *Psyquis* de Alberto Nin Frías). El «Ensayo de escritura española en forma de novela corta» lo escribe Don Ambrosio y Ramasso[12]:

«*A la memoria de Miguel Cervantes de Saavedra, fénix de los ingenios, expresión suma del talento humano, de cuyas excelsas producciones salieron por igual engendradas, la incomparable habla castellana y sus bellezas, inimitables y sublimes* (…) *A él se dirigen estos ensayos de escritura española, intencionados de mostrar a los que plagan de barbarismos y extranjeros vocablos, a los que están en ignorancia absoluta de nuestra hermosa lengua, que prostituyen de igual forma*». (Núm. 5,1911:168)

La higiene del idioma vinculada al honor de los latinos es tópico de innumerables textos y pre-textos que buscan materializar la condición filial de los americanos y en ese sentido se aboga por el agradecimiento, por la reconciliación y la unión con tan «fecunda madre de razas y naciones»[13]. La fidelidad a la «noble Iberia» se asocia a la pureza de la lengua, cuestión que también se hace patente en el *Saludo a América* escrito por Juan Antonio Cavestany en *El Hispano=americano* de febrero de 1911. En el archivo digital se encuentran tan solo dos ejemplares de la revista de Setembrino Pereda, una publicación ilustrada de «actualidades, ciencias, artes, letras, comercio e industria» en la que se proclama al castellano como «la forma más gallarda del pensamiento humano» (pág. 6). Más adelante se recuerdan las fiestas literario-musicales de 1879 en el Club Progreso de Paysandú con el fin de conseguir donaciones para los murcianos inundados del Río Segura. Varios discursos refieren a la hermandad entre España y Uruguay, y al «libro radiante de inteligencia que escribió el sublime ingenio de Cervantes.» (N° 138,1911:18). En la misma revista, Jenuario Enau (sic) recuerda a «la filial y austera madre a quien le debemos el ser, la sangre, la religión, el espíritu y el verbo eterno de la raza» (6) y apuesta a la permanencia de la confraternidad hispano-uruguaya porque «nos une la más hermosa lengua de la tierra». Pero a su vez, el autor, cuyo nombre en realidad es Januario Henao, vincula a la «madre hidalga» con «las batallas de la civilización cristiana» entendiendo a su vez que «con Cervantes nuestras son las glorias de la península», lo cual se podría considerar de gran ventaja para los pueblos americanos[14]. La cobertura de eventos sociales

[12] De este autor no se han encontrado otra información más que las que da la propia revista en una nota al pie: «distribuye su actividad espiritual entre política, literatura y la especulación pedagógica y filosófica de profundo alcance social. Doctor en jurisprudencia y diletante de la política. Estadista, abogado, miembro de la Dirección de Instrucción Primaria»

[13] Las imbricaciones entre nación, raza y lengua se remontan al siglo XIX por lo menos. Para conocer una perspectiva sobre sus alcances remito a Ardao, Arturo. *Génesis de la idea y nombre de América Latina.* Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos, Rómulo Gallegos, 1980.

[14] Jenuario Enao, maestro colombiano, escribió en 1907 un *Tratado de Puntuación y Acentuación castellana.* Por más información ver en http://www.camaramedellin.com.co/site/100empresarios/Home/Historias-Empresariales/Historias-Empresariales/Januario-

y «simpáticas fiestas» en que españoles y uruguayos comparten romerías y «verdadera comida española» (pág. 19), el casamiento de Isabel II, un manuscrito de Emilio Reus, fotografías de los modernos conventillos y el concurso abierto de la «Unión Iberoamericana» para elaborar una «cartilla del emigrante» a los efectos de asegurar los derechos y las condiciones de humanidad en el proceso. Henao considera a las tierras americanas como un «asilo providencial» para el intelectual de la raza, un «campo abierto a la renovación europea, merced al intercambio de ideas e intereses comerciales». La «unión étnica» es para «resistir el empuje avasallador del imperialismo» (7).

Se reitera esta concepción de identidad nacional y del origen hispánico de nuestro pueblo vinculado a la raza, al idioma y a los sentimientos «ahidalgados» en el «Discurso pronunciado por el señor Washington Paullier el 12 de octubre de 1920. En la revista *Los Nuevos* de Idelfonso Pereda Valdés y Morador y Otero, aparecen semblanzas de poetas de vanguardia, entre ellos Isaac del Vando Villar y Gerardo Diego. España se nos presenta bajo el aspecto de «reliquia» y de «imperio moral del Cid y de Cervantes» (N°5:17). Aparte de sus «brillantes» tradiciones, existe un sentimiento propio hacia la lógica, férrea, desinteresada, espiritualista, dominadora y religiosa España: «fuente inagotable de enseñanzas reconfortantes de pensamiento y belleza» en la que «los hidalgos cumplen su palabra a Dios, a su rey y a su dama». (22).

En julio de 1945, la *Revista Nacional* del Ministerio de Instrucción Pública presenta en su página inicial la exposición que brindó, en octubre de 1944, el Dr. Daniel Castellanos (Ministro de Instrucción pública) para promover la nominación «Miguel Cervantes de Saavedra» al sillón académico que deberá ocupar el Presidente de la Academia Nacional de Letras (que había sido fundada en febrero de 1943). Con el título «Cervantes en la Academia Nacional de Letras» esta iniciativa reitera el mismo argumento: «ese nombre perfila uno de los signos más ciertos del genio de la raza!» y su vínculo con América trasciende a la obra si se tiene en cuenta, así lo dice Castellanos, que el Archivo General de las Indias registra la «instancia» de Miguel de Cervantes solicitando ocupar algún puesto oficial en estas tierras. (pág. 5-8). Cabe señalar que este proyecto obtuvo la resolución esperada: «el sillón académico correspondiente al Presidente de la corporación llevará el nombre de Miguel Cervantes de Saavedra» y «el académico a quien se elija Presidente del cuerpo hará– en la oportunidad que se señale– el elogio a Cervantes o de su obra» (8).

Estudios críticos bajo el ethos hispánico

Henao-Alvarez.aspx (consultado en agosto 2015).

Tal como venimos demostrando las revistas se conforman como un instrumento de mediación cultural actuando en una zona de contacto entre políticas hegemónicas y proyectos alternativos, entre creación artística y grupos receptores, entre el sector intelectual y el lector que es público pero también se irá convirtiendo en patrón (Raymond Williams, 1994:42). Por esto mismo se trata siempre de una empresa política (y también pedagógica) que se propone organizar los relatos de identidad y trazar los vínculos entre el campo cultural y sus afueras (Moraña, 2004). En ese sentido, son abundantes las publicaciones que cuentan con la colaboración de importantes autores latinoamericanos y españoles, no solo para difundir sus obras sino para publicar ensayos y análisis críticos. La *Revista Uruguaya* de 1905–órgano del Partido Nacional dirigido por Santiago Botana– pretendía abarcar temas políticos, científicos, literarios y de «economía política». Juan Coustau, «el eximio letrado uruguayo radicado en Buenos Aires» escribe unas páginas sobre «Cervantes en la novela Rinconete y Cortadillo con motivo del centenario del Quijote» (Año I, N° 4: 3-7) una especie de homenaje a Cervantes por «la gracia y la frescura de sus novelas ejemplares», y por su talento para representar el «vicio y la corrupción» que «es lógico que los buscara y los eligiera en el bajo fondo social». No se puede comparar este análisis con la erudición y la profundidad del ensayo inédito de Julio Herrera y Reissig publicado en dos números seguidos de la revista *Evolución* de 1917. Con casi cien páginas, «Renacimiento de España» es un estudio cargado de conocimientos acerca de la literatura de la época, arrancando por una «exegesis del clasicismo» pasando por las letras de Italia, Inglaterra, Alemania para llegar a la «literatura portentosa». Con una deliberada voluntad de estilo y con la pedrería del lenguaje que lo caracteriza, el poeta despliega un saber que abarca siglos, géneros, textos y autores hispánicos, para detenerse en Quevedo, Cervantes, Lope y Calderón. En lo que a la obra cervantina se refiere, su comentario es en torno a *Numancia*: «argumento grandioso pero erizado de inconvenientes para la imprescindible unidad de la obra» (458). No obstante ello y apoyándose en numerosos estudios críticos, Herrera y Reissig opina que «son disculpables las aberraciones de Cervantes» dado el «atraso absoluto en que se encontraba el teatro de aquella época» lo cual «hace olvidar el descoyuntamiento general de la obra, que es su defecto capital». Para el poeta, incomparablemente mejor será el «inverosímil» Lope, eclipse, «montaña de su nación», «dueño de toda la gama poética, de toda la potencia creadora». Si bien no hemos encontrado un trabajo de características similares en cuanto al dominio técnico y analítico, —aunque apegado a la crítica canónica que denostaba a Cervantes comparándolo con Lope– de Herrera y Reissig, son atendibles los estudios casi monográficos sobre diversos temas de literatura hispánica de Eustaquio Tomé, ya sea en la misma revista *Evolución* (de la cual fue director) como también en otras publicaciones de la época, como por ejemplo la revista *Pegaso* de 1924[15].

[15] «Epístola Moral a Fabio», en *Pegaso* N° 70, año VIII, Abril de 1924, pág. 151-184

Otro tipo de consideraciones y enfoques críticos sobre Cervantes aparecen en julio de 1930 en *Alfar*, importantísima publicación de Julio C. Casal, en la que– junto a poemas de Jules Supervielle, textos de Gómez de la Serna, de Ortega y Gasset y de Jorge Luis Borges, un escrito inédito de 1921 de Alfonso Reyes, una traducción de Augusto D'Halmar y la ornamentación de Barradas– el escritor mendocino Ricardo Tudela dice que «Cervantes no engendró a Don Quijote, ni Goethe a Fausto». En «El hijo de Marcos Villari» Tudela invierte la relación entre autor y creador, siguiendo aquella misma idea de Miguel de Unamuno, para comentar la novela de Bartolomé Soler. En ese juego entra Cervantes, «el manco de Lepanto, que si tiene vida y brilla en la historia del espíritu humano, es porque Don Quijote lo creó» (pág. 25-26)[16]. Este concepto lo retoma Humberto Peduzzi Escuder en *Ensayos* de julio de 1938, al señalar que «la obra siempre, en parte, hace al hombre porque es una introspección que ha quedado cristalizada en una visión de la página» (N° 18: pág. 287). En la revista de Eugenio Petit Muñoz este autor escribe las veinte páginas de «Heroísmo y sabiduría en el Quijote», su interpretación ante «el infinito actual» de la obra cervantina. El tema de la búsqueda interior, el problema de Dios, la división entre idealismo y materialismo, la conquista de la intimidad, el tema del creador y su «creación libresca» serán algunos de los aspectos filosóficos y religiosos que darán motivo a profundas reflexiones sobre «la capacidad de vivir cervantesca». Peduzzi advierte que su análisis crítico recorre caminos alternativos a los que han caracterizado a la crítica cervantina. En esta misma idea se inspiraba anteriormente Víctor Pérez Petit en 1905 a propósito del tercer centenario de la publicación de la «*gloria inmarcesible*» del ingenioso hidalgo (1905: 11), «*monumento de la literatura castellana*» (19). Exhorta a leer a *Quijote* sin tener en cuenta «la «sacrílega gavilla de los críticos cervantinos» (136). Atribuye su carga simbólica de la obra al «genio» singular de Cervantes, caracterización que también utilizará Vaz Ferreira en sus apuntes filosóficos sobre el tema de la «Genialidad y Racionalidad» que se publicó en la segunda época del *El Ateneo* (1947).

«Impresiones» de Don Quijote: entre ícono cultural y modelo humano

Este trabajo pretendió indagar las relaciones entre prensa periódica y cultura literaria, y en la fragua de esa mediación, comprender cómo se representó, temporal y territorialmente, la presencia de Cervantes en el imaginario nacional. A esta altura de la investigación nuestro trabajo todavía está ligado a una perspectiva contenidista, no obstante, en la siguiente fase se deberán tomar en cuenta

[16] Ricardo Tudela, escritor mendocino, tuvo una importante intervención en el desarrollo de las vanguardias en Mendoza. Incansable escritor, además de colaborar en numerosas publicaciones en prensa, es autor de *El inquilino de la soledad* (novela de 1929),: *El hecho lírico, Ventanales de la conciencia humana*.(1983) http://www.mendoza.edu.ar/contenidosdigitales/index.php?option=com_content&view=article&id=941:la-literatura-de-mendoza&Itemid=714&limitstart=6 (consultado en agosto de 2015).

las aristas más complejas de la condición de este artefacto cultural, crucial para pensar en los contextos de enunciación de las dinámicas prácticas y discursivas, en los nuevos circuitos de lectura, el mercado editorial, la emergencia de un lector diverso. Las propias nociones de «identidad», «americanismo», «hispanoamericanismo» mucho deben a la expansión y circulación de las publicaciones periódicas (Weinberg, 2011). Decía Benedict Anderson (1993) que la nación no hubiera podido existir sin un capitalismo de imprenta, en especial las novelas y los periódicos. Por esta misma razón es que concebimos este material como una zona de nuestra cultura en la que se trabajan la/s identidad/es, los intercambios, las relaciones que se prescriben y las que se legitiman. Sean vanguardistas, satíricas, liberales, positivistas, socialistas, modernistas, o criollistas, todas esta gama de publicaciones abrió camino hacia la autonomización del campo cultural latinoamericano al formar una malla de ideas entre grupos intelectuales heterogéneos y un público lector. (Beigel, 2003). Raymond Williams hace referencia a los estilos, modelos, convenciones y sistemas (sean autoritarios, paternalistas, comerciales o democráticos) bajo los que se desarrollan estos impresos (1994:125-132). Sus discursos dominantes, prestigios construidos, ideologías en funcionamiento y campos de interés reconstruyen «dobles geografías culturales: el espacio intelectual concreto donde circulan y el espacio-*bricolage* imaginario donde se ubican idealmente» (Sarlo cit. Weinberg, 2011:202). Conocer un espectro de debates estéticos e ideológicos en torno a la temática cervantina, y detectar algunas producciones encaminadas a conformar una tradición que apela a los valores quijotescos, permite alcanzar una mejor comprensión de sus figuraciones y posicionamientos como un capital simbólico en nuestra historia cultural.

Bibliografía

Fuentes

Falco, Ángel. *El alma de la raza*. Talleres Bianchi, Montevideo, 1910.
Fernández y Medina, Benjamín. *La Imprenta en la Prensa en el Uruguay (1807-1900).* Montevideo, Dornaleche y Reyes, 1900
Pérez Petit, Víctor. *Cervantes*. Dornaleche y Reyes, Montevideo, 1906.
Zinny, Antonio. *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay (1807 -1852).* Buenos Aires, C. Casavalle Editor, 1883

Corpus (Prensa)

Apolo. Montevideo, N° 6, Año II, Julio de 1907.
Bohemia. Montevideo, N° 1, Año I, 15 de agosto de 1908.
El Hispano=Americano. Montevideo, N° 137-138, Año VI, Febrero de 1911.
*Ensayo*s. Montevideo, N° 18, Año II, Julio de 1938
Evolución. Montevideo, N° 8, Año XI, Diciembre de 1917
La Aurora. Montevideo, N°1, Año I, Octubre de 1862.
La Ilustración Uruguaya. Montevideo, N° 1, Año I, Marzo 7 de 1906.

La Semana. Montevideo, N° 134, Año VI, Mayo 23 de 1912,
Los Nuevos. Montevideo, N° 5, Año I, 1920.
Pegaso. Montevideo, N° 70, Año VIII, Abril de 1924.
Revista Nacional. Montevideo, N° 91, Año VIII, Julio de 1945.
Revista Uruguaya. Montevideo, N°4, Año I, 15 de junio de 1905.
Tabaré. Montevideo, N°1, Año I, Abril de 1914.
Vida Moderna. Montevideo, N°5, Año XI, Mayo de 1911.
¡Zapirón!. Montevideo, N° 2, Junio 15 de 1862.

Teoría y Crítica

Albistur, Jorge. «Cervantes, modernidad del yo, de la palabra y del mundo» en *Actas de las Jornadas Cervantinas. A cuatrocientos años de la publicación del Quijote.* Montevideo, FHCE (Udelar), 2005.

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del Nacionalismo.* Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993 (1° Edición en español).

Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. «La prensa como objeto de estudio de investigación» en Estudios *de literatura colombiana*, N° 28, enero-julio de 2011, págs. 89-109. Disponible en *<dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3876283.pdf> (consultado en julio de 2015)*

Beigel, Fernanda. «Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana» en *Utopía y Praxis latinoamericana.* Año VIII, N°20, Mayo de 2003, p. 105-115. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/279/27902007.pdf > *(consultado en junio de 2015).*

Chartier, Roger. Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna. Madrid, Alianza, 2003.

Girbal-Blacha Noemí, Qattrocchi-Woisson. *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX.* Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999. Disponible en <http://foroiberoideas.cervantesvirtual.com/resenias/data/29.pdf> *(Consultado en julio 2015)*

González Briz, María. «El *Quijote* en Uruguay: representaciones míticas, reescrituras, apropiaciones». Tesis de doctorado (inédita), Universidad de Buenos Aires, 2014.

Moraña, Mabel. «Revistas culturales y mediación letrada en América Latina» en *Travessia 40*, N°1, segundo semestre 2003, págs. 67-74. Disponible en < https://www.rbcdh.ufsc.br/index.php/Outra/article/viewFile/13093/12172> *(consultado en julio de 2015).*

Rocca, Pablo (Ed.) *Revistas culturales del Río de la Plata. Diálogos y tensiones (1945-1960).* Montevideo, Udelar, 2012.

---------- (2004). «Sur y las revistas uruguayas (La conexión Borges: 1945-1965)» en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXX, Núms. 208-209, Julio-Diciembre 2004, 811-824. Disponible en <http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/.../5662>. *(Consultado en abril de 2015)*

Sosnowski, Saúl (Ed.). *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires, Alianza, 1999.

Weinberg, Liliana. «Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales» en *Cuadernos Americanos*. México, N°137, Marzo 2011, 199-205. Disponible en <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca137-199.pdf> (Consultado en agosto de 2015)

Williams, Raymond. *Los medios de comunicación social*. Barcelona, Ed. Península, 1978 (1° Edición: 1971)

Williams, Raymond. *Sociología de la cultura*. Paidós, Barcelona, 1994 (1° Edición: 1981)